

JEAN DE DIEU MADANGI SENGI
Instituto de Estudios sobre Migraciones, UPCO

LA CONTRIBUCION DE LAS IGLESIAS INDEPENDIENTES DE AFRICA AL SINODO AFRICANO (1994)

Una de las realidades que con más frecuencia se ignora en los estudios de las religiones es el fenómeno de las Iglesias Independientes de Africa (IIA). Sin embargo, éstas constituyen hoy en el continente una realidad tan viva que, por su originalidad, no pocas veces ha inquietado y sigue inquietando a las grandes religiones provenientes de otras culturas e instaladas en el continente desde el período de la expansión europea y árabe. De ellas vamos a hablar aquí, centrándonos especialmente en la condición de marginación que les viene impuesta por diversos factores de orden social, político y religioso. La exposición se desarrollará en cuatro partes: una primera, terminológica, en la que trataremos de marcar la posible diferencia existente entre estas IIA, las Iglesias llamadas históricas y las sectas; una segunda, compuesta por algunos indicadores de las diferencias que existen entre estas tres clases de comunidades religiosas; una tercera, histórica, en la que expondremos las causas y el inicio de su desarrollo, y la última, la cuarta, valorativa, donde examinaremos la suelta situación de marginación de estas IIA.

1. ¿QUE ES UNA IGLESIA INDEPENDIENTE AFRICANA?

Iglesia Independiente Africana (IIA) es una de las terminologías que se usan en Africa y fuera de ella para designar a las comunidades

religiosas, provistas o desprovistas de ideologías, fundadas en Africa por africanos y generamente para africanos. Tienen como objetivo principal adorar a Dios al modo africano y de ahí cumplir con las tareas de desarrollo integral comunes al continente africano. Existen también otros términos para designar a las mismas, según las conveniencias de los que inventan estas denominaciones. Mencionaremos, entre otras, las siguientes: «Movimientos cismáticos africanos», «Sectas modernas africanas», «Movimientos milenaristas», «Movimientos separatistas», «Sectas mesiánicas», «Sectas independientes», «Movimientos proféticos», «Movimientos de las religiones disidentes», «Movimientos de liberación», etc. Todos estos términos se refieren a lo mismo, aunque ninguno de ellos describe acertada y exhaustivamente la compleja realidad de esas comunidades religiosas¹. Un rápido recorrido y una visión de conjunto de estos términos nos descubren de pronto el frecuente uso de los sustantivos «movimiento» y «secta», uso que parece erigirse como negación del término «Iglesia» (o «Comunidad». Esta práctica de etiquetaje se viene realizando desde el origen mismo de las IIA hasta hace bastante poco. Hará falta la consecución de las independencias políticas de los países del continente y los primeros intentos de africanización del cristianismo, para que a algunas de esas comunidades se les reconozca el status de «Iglesia», aunque, eso sí, aclarando el asunto con el calificativo «independiente». Ahora bien, ¿por qué se las llama así? O más bien, ¿por qué se llaman así? Según Carlo Barro, porque las IIA se formaron por escisión a partir de las misiones protestantes de origen europeo, o también porque se han separado de las comunidades eclesiales africanas (negras) ya existentes. De este modo, la característica de cismática representa la condición necesaria y suficiente que hace que una comunidad religiosa, compuesta por una sola congregación o por un considerable número de adeptos, venga a definirse como independiente². No es, pues, sorprendente la afirmación según la cual «todas esas Iglesias vienen del cristianismo»³. En efecto, de no ser así, no se explicaría cómo unas estructuras religiosas tradicionales, basadas en el culto de los antepasados y en el respeto medroso de las genealogías, podría haber incitado a innovar en un ámbito tan culturalmente asi-

¹ RICHARD B. SAAH, «African Independent Church», en *Africa Christian Studies*, vol. 7, n.º 3, 1991.

² CARLO BARRO, «Chiese indipendenti sudafricane», in *Africa*, vol. XLIV, n.º 2, 1994.

³ ERIC ROSNY, *L'Afrique des guerisons*, Karthala, Paris 1992, p. 71.

milado como el religioso. La explicación de esas múltiples denominaciones puede que nos venga del origen cristiano de las IIA, y de la tendencia peyorativa que se les aplica (por parte de los cristianos «legales»). Es preciso, sin embargo, adecuar los términos cuando nos referimos a esas comunidades de fe. Lo primero sería, a grandes rasgos, aclarar las diferencias que existen entre las sectas, las llamadas «Iglesias históricas» y las mismas IIA. Es obvio, que esta diferenciación no aclarará exhaustivamente los límites que separan esas comunidades de fe, especialmente en la actualidad, pero es bueno y justo, a veces, llamar las cosas con su nombre.

2. ALGUNOS INDICADORES DIFERENCIALES

Quien habla de secta entiende un grupo de feligreses que se ha separado de la Iglesia-madre. Si no se ha dado tal separación oficial, por secta se entiende también el seguimiento de un «maestro polémico» respecto a la comunidad originaria. Si consideramos que muchas comunidades que hoy llamamos Iglesias fueron consideradas sectas en sus inicios —recordar la historia misma del cristianismo—, no habría malentendidos en llamar a las IIA sectas. Pero si partimos, por ejemplo, del baremo de la pertenencia o no pertenencia al Consejo Ecuménico de las Iglesias (COE), y si la no pertenencia (entendida aquí como falta de toda clase de relación con ella) implica el ser considerado «secta», entonces hay sobrada materia para hablar de sectas. No vamos a entrar aquí en la razón o sinrazón de esta pertenencia, sólo señalamos que algunas de las IIA se están integrando en ella, mientras que la gran mayoría se encuentran imposibilitadas para tal intento. Esto podría considerarse como el primer indicador de la diferenciación de estas iglesias.

Otro indicador lo encontramos en los factores de durabilidad y financiación. Por lo general, las verdaderas comunidades de fe africana que llamamos IIA, incluso sin pertenecer a la COE, cuentan con una larga experiencia histórica y con una cierta tradición de autofinanciamiento, sin que por ello se descarte la posibilidad de recibir ayudas del exterior. Las sectas, en cambio, suelen desaparecer tan rápido como aparecen y, por lo general, son financiadas fundamentalmente por los países poderosos. Existen otros numerosos aspectos de orden político, religioso y sociológico para diferenciar esas dos clases de comunidades, pero no vamos a presentarlos aquí, lo han sido por Richard B. Saah ci-

tado anteriormente. Tras este panorama terminológico, pasamos ahora a tratar de los orígenes y desarrollo de estas IIA.

3. ORIGENES Y DESARROLLO DE LAS IGLESIAS INDEPENDIENTES DE AFRICA

Decíamos que las IIA tienen su origen principalmente en el cristianismo. Para la mayoría de ellas, el impulso de su independencia no les vino sólo y principalmente del deseo de rebelarse contra las Iglesias consideradas aliadas a los intereses occidentales, ni siquiera del afán de fundar nuevas Iglesias cristianas, sino ante todo de una determinada respuesta a la llamada de Dios, a consecuencia de eventos dramáticos como, por ejemplo, las epidemias. Aquí anida la primera causa de su origen. Tal motivo es aplicable tanto a las IIA, con una importante trayectoria histórica, como a las sectas, de creación más bien reciente.

Por otra parte, el componente de lucha contra el pesado yugo de una dominación extranjera, no es de menor importancia en su surgimiento. De hecho, la aparición del fenómeno es casi contemporáneo a la expansión europea en Africa, coincidiendo asimismo con la llegada de los primeros misioneros al Continente⁴. Esta es la segunda causa de este despertar espiritual africano: la opresión colonial, que constituye una importante fuente de varias formas de discriminación y de desprecio a todo lo inherente a la persona y a la cultura africana⁵.

Otra causa de esta manifiesta reacción reside en la indiferencia o incluso en la complicidad de las Iglesias misioneras con esta opresión colonial. No se trataría de negar los esfuerzos y los logros conseguidos por éstas para la emancipación global de los países africanos y de sus po-

⁴ Solamente nos referimos a los «movimientos separatistas» de la época moderna, dejando de lado la historia del mismo fenómeno en el cristianismo africano de los primeros siglos. Se conoce, por ejemplo, que el donatismo (304-314 DC), que es la primera expresión del cristianismo africano, combinaba una ética puritana con una rígida organización episcopal y la esperanza apocalíptica con aspiraciones políticas y socio-económicas revolucionarias muy parecidas a las de las actuales IIA. Es cierto, sin embargo, que no es el único movimiento de ese género en aquella época. El libro de Gibellini revela más cosas, especialmente en las páginas 7-15 de *Porcorsi di teologia africana* Queriniana, Brescia 1994.

⁵ Tanto el libro de J. M. ELA, *El grito del hombre africano*, como el de V. Y. MUDIMBE, *El olor del padre*, analizan detalladamente este fenómeno de desprecio, sacándole las posibles consecuencias positivas y negativas vividas en la actualidad.

blaciones, cosa más que obvia. Pero se pecaría contra la objetividad si no se tomase en su justo sentido el tema preferido de muchas de esas Iglesias independientes: sus diatribas contra las Iglesias misioneras, tanto en sus inicios como en la actualidad.

Una cuarta causa estriba en la enorme dependencia cultural y económica de los creyentes africanos vis à vis de Occidente. En efecto, el fallido intento de una moratoria propuesta por las Iglesias cristianas africanas en 1974 partió precisamente de las IIA. No es por nada que la mayoría de ellas hayan desarrollado un ejemplar sistema de autofinanciamiento, que funciona bastante bien, ante el asombro de los católicos y protestantes africanos, irremediabilmente dependientes de las Iglesias occidentales. La Nzinzani de los Kimbanguistas nos puede servir de ejemplo.

Pero, además, hay otra causa: el anacronismo de las religiones tradicionales africanas, incapaces de defender su identidad en el encuentro de las culturas⁶. Durante estas última décadas, las IIA han experimentado un importante decrecimiento respecto a su originalidad primaria que les había llevado a innovar en el ámbito espiritual. Tal originalidad les venía ante todo de su carácter especialmente sintetizador (por no emplear el término «sincretista» que suele entenderse despectivamente). Han sabido encontrar más o menos una síntesis entre los aportes bíblicos (el carisma profético, el carácter mesiánico, el uso de la simbología, la idea de eficacia de la oración, etc.) y los de las religiones tradicionales (ritos de curaciones, oración comunitaria, uso de los símbolos, los cantos y bailes, los trances, la presencia de los antepasados, la práctica de la iniciación, etc.), que se van muriendo bajo el efecto de la modernidad.

Así, pues, en casi todos aquellos lugares donde se instalaron las grandes Iglesias cristianas crecieron espectacularmente las IIA, llegando a alcanzar hasta un número de seis mil comunidades en los años 60⁷. Según David Bosch⁸, el movimiento de las IIA comienza a aparecer en 1700 con la historia de Kimpa Vita (Béatrice o la Juana de Arco Africana), profetisa congoleña de la época del rey Pedro IV, a la que Cristo se

⁶ Podría consultarse nuestra contribución en este tema, tratado en «Religión y escuela», n.º 91, octubre 1994, *Cultura y religiosidad en África*, pp. 11-12.

⁷ Por lo que respecta a las estadísticas, puede consultarse el estudio realizado por BARRETT, «African Independent Church Movments», en *Contemporary Encyclopedia Dictionary of Religion*, Ed. P. K. Meage, Washington, 1979.

⁸ Ver en «Current and cross current in South Africa, Black theology», en *Journal of religion in Africa*, vol. VI, n.º 1, 1976.

habría aparecido en persona para encomendarle la misión de la «negri-zación»⁹ de todo el apostolado cristiano. Tachada de hereje, será quemada en 1706. Desde entonces empiezan a surgir por todas partes movimientos de protesta, basando su acción en uno u otro de los motivos antes aludidos. Asimismo, darán comienzo, entre otros, el movimiento del profeta Rajoanary de Madagascar (1890): del reverendo Makonde, fundador de la Iglesia Etíope (Sudáfrica, 1892); del profeta Makano de Suráfrica (1900); del profeta Garrick Braid apodado el segundo Elías, de Nigeria (1918); del profeta Ochitetu, fundador de los Aladuras¹⁰ (Nigeria, 1920); del profeta Simón Kimbangu, fundador del Kimbanguismo en Zaire (1921); del profeta Arianhdit de los Dinkas, Sudán (1922); el de los profetas Chilembwe, Kamwana, Domingo, Elía y Lucas de las Iglesias sionistas (Africa central y oriental, hacia 1926); del profeta Andrés Matsua, fundador del Matsuanismo en Congo (1940); del profeta Samuel Ochoffa del Cristianismo Celeste, Benín (1947 o 1956); el Bwiti Fang o la religión del Eboga de Gabón, etc. Estas IIA vienen experimentando un notable crecimiento desde la independencia hasta la actualidad¹¹, aunque para algunos —como es el caso de Eric Rosny— tienen más bien a disminuir de número.

Su distribución no es la misma en todo el continente. En los países de mayoría musulmana (Senegal, Malí, Níger, Guinea) su presencia es más bien reducida. Sin embargo, estas comunidades carismáticas crecen como hongos en las regiones con dominación protestante, como es el caso de Sudáfrica, Ghana, Nigeria y Kenya. Países de fuerte mayoría católica, como Ruanda o Burundi, conocen una situación más bien moderada al respecto.

Un número reducido de estas IIA es oficialmente reconocido tanto a nivel nacional como en el ámbito internacional, y algunas de ellas pertenecen incluso a la COE. Por contraste, la situación de la gran mayoría

⁹ Término creado por nosotros —en lugar de africanización— para expresar lo que creemos es el sentido preciso y profundo de esa misión.

¹⁰ También Moses Orimolade es considerado fundador de los Aladura, aunque su mérito es más bien el de haber dado un nuevo empuje al movimiento hacia 1930.

¹¹ Tan sólo en Sudáfrica, entre 1900 y 1913, se renombran unas 32 denominaciones distintas de las mismas. Este número pasará a 800 en 1950, con un total de 800.000 seguidores. Diez años más tarde habrá 200 IIA, con otros dos millones más de feligreses. En los años 80 ya habían llegado a 3.270 denominaciones, con una media de seis millones de adeptos (NB: distinguimos aquí las IIA de las sectas). En la actualidad, se estima el número de fieles de las IIA en ocho millones de individuos. En Ghana, al parecer, se estimaba en 500 en 1980, y en Liberia, sólo en la etnia de los Bassa, hay 235.000 miembros pertenecientes a 500 denominaciones diferentes.

de las IIA es marginal y, por lo general, se caracterizan fundamentalmente por el especial privilegio que conceden a la lectura de la Biblia, aunque en ello ostentan una profunda falta de método y de conocimientos para una interpretación más «científica» de las Escrituras. En el sentido más amplio del término, se las ha tachado siempre de fundamentalista; encuentran en el AT un equivalente de la tradición religiosa africana más que una historia de la revelación de Dios; en esas comunidades de fe, las mujeres ocupan puestos relevantes en su organización, en condición de igualdad con los varones; de hecho, un número crecido de estas Iglesias tienen como fundadoras o como diaconisas a mujeres; por fin, en esas Iglesias las diaconisas son numéricamente superiores o iguales a los hombres.

Señalamos anteriormente la importancia que se otorga en esas comunidades a los ritos de curación y a las virtudes de hospitalidad y de solidaridad vividas con el sentido de una gran familia. Junto a esto señalamos también la poca importancia, aparentemente, que le conceden al proselitismo. Es como si la gente se sintiera atraída por su espiritualidad «holística», más que por la «captación» de la gente para convertirles en miembros de sus Iglesias. En esas comunidades de fe afro-cristiana, se observa poca lucha por el poder eclesiástico, dado que todo el mundo es servidor y servido, y que cada uno se siente como profundamente integrado en las responsabilidades de la comunidad entera, que es como una gran familia.

4. LAS IGLESIAS INDEPENDIENTES AFRICANAS EN UN MUNDO INTERRELACIONADO

En un mundo donde se han incrementado las comunicaciones y donde el intercambio de valores se realiza cada vez más rápidamente, «una cierta ósmosis cultural va haciendo del planeta, a lo largo, sobre todo, del actual siglo, un gran escaparate donde se exhiben símbolos de lo más diverso (de orden religioso, ético, estético, humanístico...) con una invitación generalizada a que cada uno elija según sus preferencias y configure así, sin modelos oficiales, su visión del mundo»¹². En la épo-

¹² J. G. CAFFARENA, «El pluralismo socio-cultural como posibilidad y desafío para la fe», en AA.VV., *Pluralismo socio-cultural y fe cristiana*, Congreso Teológico de las Facultades de Vitoria y Deusto. Editorial Mensajero, Bilbao 1990, p. 20.

ca colonial esa posibilidad de elección era prácticamente nula en África. En los países donde habían entrado los misioneros era preciso ser cristiano, al estilo europeo, o no ser nadie en absoluto. La religiosidad tradicional se había convertido en motivo no sólo de vergüenza, sino también muy a menudo, y con la ayuda del gobierno colonial, en motivo de persecución por parte de las Iglesias cristianas históricas (en especial, el catolicismo y el protestantismo). Bastaría con hojear «Le cris de l'homme africain» de Jean-Marc Ela o algunos pasajes de «Tras las huellas de mi padre» de P. Kayoya para llegar a la evidencia de los hechos. Esto ya es historia, decimos muchos, pero las IIA siguen usando este argumento en la actualidad con el objetivo de dar buena imagen de ellas mismas frente a muchos africanos disgustados, por alguna que otra razón, con la Iglesia donde se bautizaron por primera vez (la iglesia católica o la protestante, por lo general). Ahora es el momento de que cada uno «elija según sus preferencias», situación que obliga a las diferentes confesiones religiosas a esmerarse en su autopresentación. También en el ámbito religioso llegó la competitividad y la publicidad (o más bien empezó por allí...). Se trata ahora de un controlado y legalizado proselitismo, que favorece claramente a unos mientras que desfavorece a otros, según las habilidades de cada cual. En el marco de la actual teología de la inculturación en África, da la sensación de que las IIA van perdiendo cada vez más terreno, tras haber sido las precursoras por mucho tiempo (1800-1960) de la africanización del cristianismo. Nos vamos a detener en algunos aspectos de ese «retroceso» o de su progreso relentizado, razón de su actual marginación dentro del conjunto de los importantes grupos religiosos presentes en el continente. Señalaremos seis de esos aspectos que destacan como los más representativos de esa marginación (tres) y automarginación (tres).

En primer lugar, está el factor ideológico, expresado en el proselitismo de las Iglesias llamadas históricas, el aspecto misionero del cristianismo más tradicional que muy pocas veces vio con buenos ojos el surgimiento de las IIA en el campo de su apostolado. El hecho de que algunos aspectos de la fe de las IIA viniesen a chocar con la enseñanza tradicional del cristianismo en materia, por ejemplo, de poligamia, de la creencia en los espíritus, de los trances y de las curaciones durante las ceremonias religiosas, y de la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres en lo relativo a los servicios culturales, etc., fue y sigue siendo motivo de prevención y de indiferencia por parte de las Iglesias históricas vis à vis de las IIA. Lo cierto, sin embargo, es que han mejorado notablemente las relaciones entre estas dos clases de comunidad de fe

en los últimos años, principalmente con el motivo de la inculturación del cristianismo en el continente. De hecho, la Asamblea Especial de Obispos para Africa (Sínodo africano) celebrada el año pasado ha subrayado con fuerza la importancia del diálogo ecuménico con las otras Iglesias y comunidades eclesiales, así como con la Religión Tradicional Africana y con el Islam¹³.

Otro factor de esa marginación reside en las enormes dificultades presentadas por el COE para el ingreso en su seno de las IIA. «También las IIA ambicionan ser reconocidas como verdaderas y actuar, por tanto, en nombre de Dios y de Jesucristo» (se dice en el número especial de Pirroque sobre las IIA). Acusan incluso a las Iglesias históricas de no ser fieles y coherentes con el mensaje de Dios, transmitido por la Biblia. Sin embargo, con la definición de la COE que considera incuestionable la fe trinitaria, se siguen calificando las formulaciones doctrinales de las IIA como imperfectas, esto es, no dignas de mención. En el nivel práctico, tal actitud apela sin más a una clara marginación de éstas.

El tercer factor de marginación, tan importante como los dos primeros, es el económico¹⁴. Sobra recordar que la pobreza económica que se vive en el continente se extiende también al ámbito eclesial (o empezó por ahí...). Es igual a lo que ocurre con las empresas occidentales establecidas en Africa: las Iglesias históricas que tienen a Occidente como imprescindible proveedor de bienes materiales, dominan y marginan literalmente a las IIA que, por lo general, funcionan por autofinanciamiento. Y cuando —tratándose de sectas— la financiación les viene de los poderosos (especialmente de los EE.UU.) con el objetivo de distraer a las masas de las preocupaciones socio-políticas y poder así desestabilizar los gobiernos a su antojo, la marginación alcanza aquí grados mayores, abarcando desde lo religioso y lo cultural hasta lo político.

Los tres restantes factores son representativos de lo que hemos llamado automarginación. En contraposición a los presentados anteriormente, éstos tienen sus causas interiores. El cuarto factor consiste en la realidad del tribalismo, tan característico de las IIA. La sociedad tradicional africana otorgaba un gran respeto a la genealogía y a la comunidad de sus mayores. Por suerte, tal valor fue recogido por las IIA, pero

¹³ J. PABLO II, «Ecclesia in Africa», en *Exhortación apostólica Paulinas*, Madrid 1995, p. 53.

¹⁴ Las IIA son también una forma de manifestación de protesta en contra de la explotación de las tierras tribales por parte de los extranjeros y, sobre todo, de una minoría rica de los dirigentes africanos que se han apoderado de los gobiernos (ver también en R. B. SAAH, *African independents church*, pp. 57 ss.).

con frecuencia y desgraciadamente esa «tribalización» de las comunidades de los creyentes dificulta seriamente la integración de miembros provenientes de otras tribus, cerrando también su posibilidad de extenderse a nivel nacional e internacional.

Un quinto factor de la marginación, automarginación, tratada aquí lo constituye, a nuestro juicio, el exceso de «sentimiento» y la gran carencia de «teología» en el seno de estas comunidades. Decíamos antes que la Biblia es el «libro» de estos movimientos, pero muy pocos esfuerzos se hacen para obtener un entendimiento equilibrado de su mensaje, mediante un objetivo recorrido de su contenido. Los textos son elegidos para acomodarse a las ocasiones particulares con una interpretación sencillamente literal. La autoridad de la Biblia, traducida ya en más de 400 lenguas africanas, nunca ha sido seriamente cuestionada dentro de esas comunidades¹⁵. Es obvio, pues, que con un déficit de «teologización» de este calibre existan serias barreras que impiden a las IIA unirse con otras en el COE, y que *ipso facto* se encuentren marginadas en los grandes debates de la fe en Africa.

Un último factor de esa automarginación consiste en su postura con respecto a las políticas de los países donde se hallan. Por lo general, los fundadores de las IIA se caracterizan ante todo por su espíritu de lucha política, aunque camuflada bajo llamada de Dios¹⁶. Casi todos ellos fueron presos políticos y la mayoría murió como tal. Pero en la actualidad, la posición de las IIA se ha vuelto ambigua: en lugar de seguir con la revolución con base religiosa, tal como habrían deseado sus fundadores (sus biografías lo atestiguan), se vuelven cada vez más conservadoras y despreocupadas por la política. Ese cambio de rumbo ideológico vuelve atónitos no sólo a la sociedad en general —que veían en éstas un espacio donde expresar activamente la autenticidad de su fe—, sino también a los mismos seguidores que, a menudo, terminan por dividirse para crear nuevas Iglesias o sectas. Iniciándose un nuevo proceso de automarginación, que no es sino el resultado del disgusto y del desencanto ante la carencia de operatividad de lo que, para muchos, era el camino de auténtica expresión de su fe y su lugar de salvación inmediata. La historia del Kimbanguismo en Zaire, de la Iglesia sionista en Sudáfrica y de las Iglesias aladura en Nigeria nos pueden servir de ejemplo.

¹⁵ El tema de la autoridad de la Biblia está también tratado en el estudio de Saah, anteriormente citado. Ver en las pp. 61-64.

¹⁶ De todos modos, las dos cosas no se contradicen ni se excluyen, más bien se complementan intrínsecamente.

Tras este recorrido sobre la realidad de las IIA, nos gustaría concluir con una alusión a la llamada de Juan Pablo II, con ocasión del pasado sínodo africano. Dice así: «Para favorecer el desarrollo integral del hombre, los cristianos (católicos) pueden hacer mucho incluso con los creyentes de las otras religiones, como en realidad ya están haciendo en diversos lugares»¹⁷. En efecto, la experiencia de las IIA ha contribuido y sigue contribuyendo no sólo a las independencias políticas de los países del continente, sino también y, sobre todo, a una auténtica africanización del cristianismo, representada hoy por la teología de la inculturación. Es obvio que esas Iglesias tienen, ellas también, sus problemas particulares, pero lo cierto es que en la actualidad, han de enfrentarse, igual que sus demás homólogas, con la dura tarea de aunar tradición y modernidad para un «marketing» religioso más atractivo, más convincente y más barato. De lo que se trata en todo esto es del desarrollo armonioso, integral y global tanto del hombre africano como del hombre en general.

¹⁷ J. PABLO II, *o.c.* p. 116.



REPERTORIO DE TEOLOGIA

REVISTAS

Facultad de Teología • Universidad Pontificia Comillas • 28049 Madrid

- Repertorio de todos los artículos de revistas de teología y materias afines que llegan a la Biblioteca de la Universidad Pontificia.
- Clasificados por materias.
- Nueve boletines al año.
- Envío gratuito para bibliotecas, seminarios, centros y casas de estudios, profesores e investigadores.
- En preparación: la difusión de la base de datos en soporte informático: más de 40.000 fichas bibliográficas con posibilidades variadas de búsqueda automática.